

LAS CLAVES

SIEMPRE PROTAGONISTA

Mariano García cuajó una carrera estratosférica, lideró la prueba desde los 300 metros y no dejó que nadie le adelantara

RIVALES DE GRAN NIVEL

El portugués Isaac Nader y el australiano Adam Spencer acompañaron en el podio al atleta murciano

UN HITO

Es el primero oro español en 1.500 en un Mundial en pista cubierta, tras seis medallas de plata

«Me he cansado más en la celebración que en la propia carrera»

El flamante campeón del mundo de 1.500 metros celebró su histórico éxito como es él, de forma especial. Lo primero, la moto, esa que no se ha gripado en ningún momento de lo que llevamos de temporada. Ya en el suelo, un mínimo instante para tomar algo de aire tras tremenda puesta en escena y una emoción desbordante, varios golpes al tartán y una frase 'marianística': «Dos coronas y me voy a ver MotoGP», dijo ante la cámara. Parecía que tenía prisa por ver lo que hacían sus paisanos Pedro Acosta, Fermín Aldeguer y compañía, que se preparaban en ese momento para correr en Brasil. Genio y figura.

«Me he cansado más en la celebración que en la propia carrera», comentó entre risas el murciano. Con la bandera de España al cuello tocaba el saludo con la mascota, esa que ya le felicitó el viernes y que parece haberle dado suerte. Fotos, abrazos y gritos de celebración coloreados con una sonrisa que no desaparecía de su rostro y que seguro que quedará impregnada durante mucho mucho tiempo. No hay ninguno como Mariano García.

El pupilo de Gabi Lorente, que le acompañaba en la grada y compartía con su deportista emociones a flor de piel a pie de pista, hizo gala de dos cosas que ya le acompañan como si de su propia sombra se tratase. Un rostro de concentración serio, tenaz, que solo se desvirtúa unos instantes para la segunda cuestión, esa moto imaginaria a la que le das antes de cada carrera, después de cada prueba, y en la que parece que va montado a muchos kilómetros por hora cuando la competición da el pistoletazo de salida.

Así arrancó el de Fuente Álamo la final de 1.500 metros en la ciudad polaca de Torun. Parecía que sus rivales temían al bueno de Mariano, al que dejaron rezagado el último en los primeros metros. Pero las piernas, y esos pulmones preparados a 3.000 metros de altura en su refugio del CAR de Los Alcázares, estaban preparados para darle batalla a los favoritos y hacer sus miedos realidad.

Siempre delante

Solo habían pasado 300 metros de la carrera cuando el murciano se abrió a la segunda calle y pisó el acelerador. Los adelantamientos se fueron multiplicando y los rivales iban quedándose atrás uno detrás de otro en cuestión de segundos. Aún quedaba más de un kilómetro para el final y Mariano García ya lideraba una prueba que terminaría siendo suya. «Quien tenga ganas, que me siga», le confesaba después de la prueba el mediofondista a su entrenador. Le siguieron, pero jamás le alcanzaron.

Los que intentaron dar caza al fuentealamero con mayor intensidad en los últimos metros fueron el portugués Isaac Nader, que le dio un plus de emoción a los retos finales; el sueco Samuel Pihlstrom, que se fue apagando y quedando sin gasolina al tiempo que se consumía la carrera, y el australiano Adam Spencer, que terminó con energía pero solo le dio para lograr el bronce y observar desde lejos como bañaba en oro Mariano García.

Attaoui se suma a la fiesta

Justo una hora después de la victoria de Mariano García, el cántabro Mohamed Attaoui se batía en una durísima final de 800 metros para, fiel a su táctica de ir de atrás hacia delante, esquivar rivales hasta alcanzar la tercera plaza, por detrás del talento Cooper Lutkenhaus y Elliott Crestan, y de nuevo rozando el récord nacional que había batido la víspera (1:44.66). Una vez más, Attaoui demostró que es un gran competidor. Porque llegó a Torun con la undécima mejor marca del año entre los 34 atletas que disputaban el 800 masculino, pero él restaba importancia a ese dato.

El de Torrelavega volvió a salir el último en la final, confiando plenamente en ese cambio explosivo que tiene en la última vuelta. Eso sí, el desarrollo de la prueba obligó al español a hacer una variante. Adelantar a dos rivales a los 400 metros para evitar que los dos grandes favoritos le dejaran en tierra de nadie. Eso le permitió afrontar la vuelta final con todas las opciones y más tras superar a Peter Bol, pero en los cien metros finales Attaoui no tuvo opciones ante dos grandes de la especialidad bajo techo como Lutkenhaus y Crestan. Para culminar un fin de semana histórico para el atletismo nacional en Torun, las chicas del relevo 4x400 se colgaban el bronce.



Mariano García posa con su medalla de oro en lo más alto del podio. AFP

El éxito más inesperado de un competidor increíble

Nadie contaba con él en este Mundial bajo techo, pero el fuentealamero volvió a demostrar que se crece en las grandes citas y ante rivales enormes

FRANCISCO J. MOYA



Llegaba a Torun como tapado. Su marca en 2026 era discreta y competía contra gente como Nader, Spencer, Riva y Pihlstrom, con registros personales a tener muy en cuenta. Él es un novato en el 1.500 y su rendimiento en 2025 en la distancia de los 800 metros lisos había sido bastante pobre. Pero si hablamos de Mariano García (Cuevas de Reylo, 28 años) nunca hay término medio. Es enfermería o puerta grande. Es un atleta que vive y entrena a su aire. Y lo mismo pasa cuando compite. «He sido muy valiente», recuerda a los periodistas cuando ha dejado con la boca abierta a todos. «Me he ido para adelante y he dicho: 'lo que tenga que salir que salga'. Y ha salido oro. Ha reventado Nader. Ojo. Se dice pronto, pero son palabras mayores», destaca el nuevo campeón mundial de los 1.500.

Siempre que ha ido a un Mundial en pista cubierta ha estado en la final. El que fuera campeón del mundo bajo techo en 800 (Belgrado 2022) competía este fin de semana en Torun (Polonia) en su cuarta cita global, habiendo estado siempre entre los ocho mejo-

res del planeta. Lo hizo en dos ocasiones en la prueba de 800 (primero en 2022 y quinto en 2024) y una vez en 1500 (octavo en 2025). Compite como vive, a su aire y con una mezcla de optimismo, alegría, energía e ingenuidad que le convierten en único. Gabi Lorente, su entrenador, le acompaña en Polonia. Se abrazan y ya preparan su vuelta a casa. «Ahora tengo nutricionista y he descubierto que puedo hincharme como un cabrón y no cojo nada de grasa», se anima. Ese es Mariano.

Es verdad que en este Mundial había cinco ausencias importantes en los 1.500. No estaba el noruego Jakob Ingebrigtsen, el Tadej Pogacar del mediofondo. Tampoco se apuntaron a la cita de Torun Josh Kerr ni Cole Hocker (ya en los 3.000 metros). Y otros dos candidatos a medalla, como Yared Nuguse (bronce olímpico en París) y Geordie Beamish (el último campeón mundial bajo techo en 1.500), no estaban entre los inscritos. Era una oportunidad para dar la sorpresa, pero pocos analistas daban opciones de medalla a Mariano García. Por supuesto, ninguno lo veía colgándose el oro, ni siquiera después de la exhibición que dio el viernes en su serie.

«Parece que me estoy adaptando bien al 1.500m, jeje», bromea el fuentealamero ante los perio-

La ausencia de Jakob Ingebrigtsen ofrecía una ocasión de oro y Nader, el gran favorito, acabó «reventado» por Mariano

distas tras la ceremonia de entrega de medallas, donde nadie le esperaba. «Solo me falta tener una buena marca, que la que tengo es mediocre», reconoce un campeón del mundo que se preocupó de que la final fuera lo más lenta posible. Sabía que ese era el único escenario en el que podía triunfar. Y llevó la carrera a su terreno desde el inicio.

«No me falles, no me falles»

Fue a 32 segundos cada vuelta. Nadie le adelantó. Se olvidó de los codazos y los empujones que le dejaron sin medalla hace dos años en Glasgow, un Mundial al que sí llegó con la etiqueta de favorito en los 800. Ayer no se equivocó en ningún momento. Fue acelerando a partir de los 800. Nader, pegado a su rueda, pensaba que iba a desfallecer. Hizo los últimos 500 metros en 1 minuto y 6 segundos y voló en los últimos 200 metros, completados en 26 segundos que ya son historia del atletismo español.

En la última curva, el gran susto. Pareció tropezarse y la pierna le hizo un extraño. «Sufrí en los últimos 70 metros porque me fallaba la pierna izquierda, y yo le decía: 'no me falles, no me falles'», admitía la única persona del planeta que tiene un oro mundial en 800 y en 1.500. «No estaba en ninguna quiniela ni contaban conmigo. Mejor así», concluye un Mariano García que nunca se da importancia a sí mismo. Y ahí radica su grandeza: se crece en las grandes competiciones y está al nivel de los mejores, a pesar de que muchos no lo tengan en cuenta. Que sigan así.